

Últimos días en Tierra Santa

“Una caricia del Señor”

SANTIAGO MATA

Monseñor Álvaro del Portillo recorrió la última semana de su larga vida de servicio a la Iglesia pisando la tierra de Jesús, “reviviendo la vida del Señor, desde el Nacimiento hasta su muerte en la Cruz”, en palabras del Vicario General del Opus Dei, monseñor Javier Echevarría. “Estoy muy feliz de haber realizado este viaje, pienso que ha sido una caricia que me ha hecho el Señor”, dijo nada más regresar. El relato que sigue se basa en las impresiones recogidas por algunas de las personas que le acompañaron en este viaje.

LUNES, 14 DE MARZO: LA LLEGADA

Desde que aterrizó en Tel Aviv el avión en que viajaban el Prelado del Opus Dei y sus acompañantes —monseñor Javier Echevarría, monseñor Joaquín Alonso y el médico José María Araquistáin—, dos cosas quedaron claras: la finalidad de la peregrinación —“he venido aquí a rezar”— y la preocupación del Prelado por los demás, en particular por el embajador de Uruguay en Israel, Aníbal Díaz, que sufre una enfermedad y al que dijo: “rezaré por ti todos los días”.

Nada más ver en el aeropuerto a Aníbal y a Laura, su esposa, monseñor del Portillo pidió a D. Javier Echevarría una carta de una hija de los embajadores que vive en Roma y a la que él mismo había pedido que les escribiera. No quiso el Prelado esperar siquiera a que estuvieran resueltos los papeles de la aduana, porque —dijo— “para una madre no da igual: yo sé lo que es una madre”.

MARTES, 15 NAZARETH

Siguiendo el consejo de Laura, monseñor del Portillo se sienta junto al conductor del coche, para contemplar mejor el paisaje de la Tierra de Jesús. En Haifa rezaron ante Nuestra Señora del Monte Carmelo y en la gruta de Elías. Monseñor Joaquín Alonso leía en voz alta, durante los trayectos, las escenas del Evangelio relacionadas con cada uno de los santuarios.

“Me impresionó —recuerda el sacerdote Alberto Steinorth en una crónica enviada a la revista *Palabra*— cómo el Padre durante todos estos días, a pesar del cansancio, siempre siguió con mucha atención todas las lecturas y las oraciones vocales. Con frecuencia se le escapaban algunas exclamaciones de admiración sobre la reacción de los perso-

najes del Evangelio o hacía algún comentario sobre el tema de la lectura espiritual”.

Después de visitar la iglesia de San José y la parte superior de la basílica de la Anunciación, donde se guardan imágenes de la Virgen traídas desde distintos países, el Prelado del Opus Dei celebró en la gruta su primera Misa en Tierra Santa.

Antes, monseñor del Portillo había dicho a Laura “¡Qué emoción siento de estar aquí!” Y, señalando la inscripción —*Verbum Caro Hic Factum Est*, aquí el Verbo se hizo Carne— que indica el lugar de la Encarnación, exclamó en voz baja: “¡Fíjate *hic, hic*, aquí!”

“El Señor es tan bueno —dijo el Prelado en su homilía— que ha querido dejar huella de su presencia. Aquí es más fácil hablar con Dios: en esta gruta el Verbo se hizo carne, tomó carne. ¿Dónde? En un hogar lleno de pobreza y en una gruta bajo tierra para darnos la Vida, para que pudiéramos vivir. Y el Señor permite dolores, penas, para que nos acerquemos más a Él. Son sus caricias. Cuando el Señor permite que suframos, es para que nos parezcamos más a Él”. Al decir estas palabras, monseñor del Portillo dirigió su mirada hacia Aníbal y Laura, asintiendo con la cabeza.



“Tenemos que pedir primero por el Santo Padre y por la Iglesia Católica Universal”, concluyó. “Falta amor de Dios. Falta amor de Dios. ¿Cómo estamos de amor de Dios? ¡A ver si no podemos dar más amor a Dios!... ¿Hago todo lo que puedo o puedo hacer más?”

MIÉRCOLES 16 TIBERÍADES

Al día siguiente, el Prelado del Opus Dei celebró Misa en el altar principal del santuario del Monte de las Bienaventuranzas. Al caer el sol, hicieron oración sentados sobre un tronco a orillas del Lago de

MISA JUNTO AL CENÁCULO

El 22 de marzo, el Prelado del Opus Dei celebraba su última Misa junto al lugar en que Cristo instituyó la Eucaristía. Dios quiso hacerle así, en palabras de monseñor Javier Echevarría, “una caricia que tocó profundamente el corazón del Padre”.

LA LABOR DEL OPUS DEI EN PALESTINA

La Tierra natal de Jesús es uno de los países donde más recientemente ha comenzado la labor del Opus Dei, animada por "un deseo continuo de servir a la Iglesia, al Papa, a todos los hombres, procurando ser sembradores de paz y de alegría, especialmente en aquellas tierras, heridas por la guerra", según decía el Vicario General de la Obra al comunicar la muerte del Prelado.

Dos sacerdotes, Barry Cole y Alberto Steinvorth, llegaron a Israel en 1989. Pero sería en agosto de 1990, con la llegada de Aníbal Díaz y Laura Gallinal, embajadores de Uruguay en Israel, cuando se dio el paso definitivo. Los dos centros del Opus Dei actualmente existentes en Tierra Santa deben mucho a su ayuda y a la de otras personas, como aquel personaje que renunciaba a la inmunidad diplomática para poder

avaluar la compra de una casa, exclamando: "por la Iglesia y por el Opus Dei renuncio a todo".

Laura podría escribir una larga historia de estos años apasionantes. Desde los episodios de la guerra del Golfo, durante la cual no se interrumpieron las actividades, a pesar del peligro —"menos mal que una sabe que la mano de Dios está por encima de los misiles Skud", dice—, pasando por todas las gestiones para conseguir casa, o por las clases de catecismo que daba a una estudiante judía dispuesta a convertirse.

Aníbal y Laura se vieron pagados con creces cuando, desde el momento en que llegó a Tierra Santa, el Prelado del Opus Dei se prodigó en agradecimientos: "todo esto es gracias a vosotros". "Cuando



me dijeron que nos íbamos a Israel —recuerda Laura— se me cayó el alma a los pies: está tan horriblemente lejos. Ahora veo claramente la mano de Dios: por algo realmente vinimos acá. Fue providencial".

Tiberíades, cerca del sitio del milagro de la multiplicación de los panes y de los peces.

"Al terminar la media hora de oración —recuerda D. Alberto Steinvorth—, cuando se levantó del sitio donde estaba sentado, comentó que durante la oración había pensado varias veces que tal vez D. Joaquín y José María Araquistáin habrían pasado un poco de frío: el Padre sabía que ellos eran un poco más sensibles a los cambios de temperatura".

"Estar pendiente de las necesidades de los demás —siempre según los recuerdos de D. Alberto— fue una constante durante estos días, que se manifestó en muchos detalles: preguntar a alguno en el coche cómo va o por qué ha estado tan callado en los últimos kilómetros; observar que otro tiene cara de estar cansado; el interesarse por el estado de los ojos de uno que ha tenido que dejar las lentillas porque en los últimos meses le ha crecido la miopía..."

"Al enterarse de que uno de nosotros necesita tomar un par de tazas de café en el desayuno para

mantenerse despierto, en los días siguientes está atento a que no le falte, e incluso, aunque normalmente el Padre no toma café después de la comida, pide un café sin cafeína, para que otros no se sientan en la obligación de no tomar tampoco".

"Otro aspecto de su deseo de hacer agradable la vida a los demás fue el de querer adaptarse a la mentalidad y lengua de sus interlocutores. Dependiendo de qué nacionalidad fueran las personas con las que estaba hablando, procuraba decir al menos algunas palabras en inglés, francés, alemán. Se acercó a uno y le cantó al oído un par de versos de una canción antigua de su tierra natal".

El Vicario general del Opus Dei, monseñor Javier Echevarría, ha recordado especialmente los momentos de meditación junto al Lago de Tiberíades: "Allí desarrolló ese afán apostólico que siempre caracterizó la vida de monseñor Álvaro del Portillo, para preocuparse por esa pesca milagrosa de las almas que tenemos que hacer todos los cristianos en todos los lugares".

JUEVES 17 Y VIERNES 18 DEL TABOR AL SANTO SEPULCRO

El jueves, monseñor del Portillo celebró Misa en el Monte Tabor, en la capilla de Moisés. Por la tarde regresó a Jerusalén y cenó con los miembros de la Obra que viven en la ciudad. La conversación del Prelado estuvo animada con anécdotas divertidas y resultó tan graciosa que, según Aníbal Díaz, "los chicos no se podían creer que estaban sentados con el Padre, se partían de risa".

El día 18, el Prelado rezó delante de la Tumba del Señor y celebró la Santa Misa en el altar de Santa María Magdalena, en la basílica del Santo Sepulcro.

SÁBADO 19 BELÉN

En la solemnidad de San José, monseñor del Portillo celebró Misa en la iglesia de la Natividad, en Belén. Laura Gallinal explica: "Le temblaban sus manos por la emoción cuando tenía que partir las Formas para repartir la comunión".



ENTREGÁNDOSE HASTA EL FINAL

Así fueron los últimos días de monseñor Álvaro del Portillo, según Aníbal Díaz, que aparece en las fotografías con su esposa, Laura, junto al Prelado.

felicidad: “No tuvo ni un minuto de olvido, que no fuera hacer lo que tenía que hacer.”

MARTES 22 EL CENÁCULO

En su último día de viaje a Tierra Santa, el Prelado ofició la Santa Misa junto al Cenáculo donde Jesús había celebrado la Última Cena. “Probablemente —dijo monseñor Javier Echevarría el 23 de marzo— ya allí el Señor le tenía preparada esta sorpresa maravillosa, este grato abrazo que ha querido darle en la madrugada de esta mañana”.

El día 25 de marzo, en el funeral celebrado en Roma, el Vicario General del Opus Dei volvía a recordar la bondad de Dios que “quiso hacerle una caricia, que tocó profundamente el corazón del Padre: la de poder renovar el divino Sacrificio del Calvario, por última vez en su vida, en el lugar donde se conserva la memoria siempre viva de la institución de la Sagrada Eucaristía y del sacerdocio; el recuerdo afectuoso de nuestra Madre la Virgen, reunida en oración con los Apóstoles en espera de la efusión del Espíritu Santo; las huellas de la primera epifanía de la Iglesia, presidida por Pedro en la caridad y enviada a evangelizar a todos los hombres”.

“Parece —de nuevo son palabras de monseñor Echevarría, en la homilía del entierro el día 24— como si después de recorrer los lugares santificados por la presencia de Jesucristo, sólo le faltara irse al Cielo para ver cara a cara a la Trinidad Beatísima y a la Santísima Virgen, sus grandes amores”.

En la homilía el Prelado se mostró impactado “no sólo por la pobreza, sino por la miseria de esta tierra de Belén, donde nació el Salvador, pudiendo haber hecho otra cosa. Jesús prescindió de toda su magnificencia de Dios. Pudo haber-nos redimido de otra manera, y quiso hacerse hombre como nosotros”.

Después se celebró un encuentro con más de ochenta personas. Monseñor del Portillo quería que asistieran a la tertulia personas de cualquier nacionalidad, aunque conocía lo difícil de la relación entre árabes y hebreos. “Nos ha recordado varias veces —dice D. Alberto Steinvorth— que nosotros estamos abiertos a todos y que no hacemos distinciones. Nos manifestó su alegría de saber que a nuestros centros en Jerusalén acuden personas de todas las razas y religiones”.

“En otra ocasión me había recordado cómo nosotros no podemos ser anti nada ni anti nadie. Estamos llamados a unir, a sembrar comprensión”. La tertulia en Belén comenzó con unas palabras del Prelado recor-

dando el gran cariño a todos del Fundador del Opus Dei, “que era capaz de hacerse turco para salvar un alma”.

Aníbal Díaz estuvo junto a monseñor del Portillo durante este encuentro: “Vi la disponibilidad del Padre para todo. Eso era *morir con las botas puestas*”.

Un profesor árabe de la Universidad de Belén preguntó cómo transmitir el espíritu cristiano viviendo con musulmanes. El Prelado le animó a dar ejemplo trabajando: “Mátate de cansancio, para que vean tus amigos que sigues adelante. Quiérelos con tu sacrificio, que vean lo que es un cristiano a través de ti”.

DOMINGO 20 Y LUNES 21 EN JERUSALÉN

Durante estos dos días, monseñor del Portillo celebró Misa en los dos centros del Opus Dei erigidos en Jerusalén. Se acercaba el final de un viaje en el que todos los que le trataron le vieron muy feliz. “Fueron unos días sensacionales”, dice Laura, quien también apunta la razón de esa